

Alice Rohrwacher

La mujer maravilla

T/ CECILIA NAVESNIK
F/ @COURTESY PRESS OFFICE

Hija de padre alemán y madre italiana, vivió su infancia en el campo. Es la hermana menor de una actriz. De pasado y presente documentalista, Alice Rohrwacher se consagró en el Festival de Cannes 2014 cuando su segunda película de ficción ganó el Gran Premio del Jurado. Con realismo cálido y tono contemplativo, sus films hablan de las tradiciones, el mundo contemporáneo y la magia de la vida cotidiana.

54

Todo empieza en la oscuridad. Primero los ruidos del entorno, el tráfico de una autopista. A lo lejos aparecen los faroles de unos autos. Se descubren texturas, contornos, figuras; los vemos a contraluz. Algunas personas caminan con linternas. Susurran. Otras cantan. Escuchamos sus pasos sobre el suelo de tierra. Alguien avisa que llegaron al lugar indicado, otro descarga una gran mario-neta, un tercero pregunta qué hay que hacer. “Orar”, le responden. Así arranca *Corpo celeste*, su ópera prima. Luego de los títulos iniciales ya amaneció. Con un fondo de pósters de candidatos y megáfonos escupiendo propaganda política, la procesión deviene fiesta religiosa. En su segundo film, *Le meraviglie*, también hay oscuridad al principio. Las luces lejanas de unas camionetas avanzan por un camino sinuoso. Durante un rato parecen luciérnagas. Cuando se detienen, hombres vestidos como militares bajan armados con perros y escopetas. Empiezan a escucharse los ladridos. También tienen linternas. Con ellas recorren el terreno, están en el campo. Alguien señala una casa: “¿No la habías visto nunca? Siempre es-

tuvo ahí”. Los fulgores pintan fragmentos de una fachada algo derruida. Las luces se cuelan por las ventanas, nosotros también. Adentro hay niños durmiendo. Alice Rohrwacher cree que de la crisis pueden nacer cosas muy valiosas. A juzgar por sus dos películas, de la oscuridad también.

Corpo celeste

Antes del primer día de rodaje de *Corpo celeste* (2011), sólo había hecho un corto de tres minutos y participado en un par de documentales. El más importante, *La fiumara*, un episodio del trabajo colectivo *Che cosa manca Italia*, en 2006. Un registro de la situación de su país, creado con la intención de hacer visibles las necesidades más urgentes ante la ausencia del estado y la política. Alice nació en 1981 en Fiesole, Italia, una ciudad en una montaña a 8 kilómetros de Florencia. Estudió Literatura y Filosofía en la Universidad de Turín, y Cine en Lisboa. Se había iniciado en la música trabajando como

GATA FLORA

55



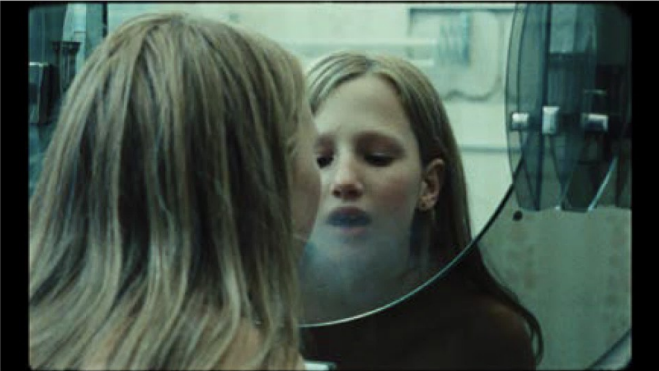
intérprete, y también escribiendo para teatro. Recién después incursionó en el cine, dirigiendo y editando documentales.

A pesar de que ése era su debut en un set de filmación profesional y su primer trabajo de ficción, tenía algunas cosas claras. Antes que nada, quería ocuparse de una historia que no le perteneciera, nada autobiográfico. Un año después de haber trabajado con él en *Che cosa manca Italia*, el productor Carlo Cresto-Dina fundó Tempesta (productora con la que Alice sigue vinculada) y la convocó para participar en un proyecto. “Al principio pensé que quería que escribiese el guión, pero luego me dijo que no creía que ese texto pudiese ser dirigido por otra persona”.

Corpo celeste gira en torno a una parroquia. Y dado que Rohrwacher no había tenido una educación religiosa, le pareció que la iglesia era el lugar indicado para ir a buscar su historia. Le interesaba cómo funcionaba ese mundo, lo que estaba pasando en “el lugar delegado para la administración de las almas”. Para documentarse, asistió a catequesis, reuniones, jornadas de la juventud y –según confiesa– su imaginación “nunca hubiera llegado tan lejos”.

Otro punto importante era que la película no debía arribar a una conclusión, sino nacer de una pregunta para abrir el camino a otros cuestionamientos. Y esa pregunta debía estar relacionada con lo que significa vivir en este (nuestro) tiempo. “Para lograr esto, necesitaba establecer límites claros, pautar las reglas del juego. Los límites eran los de un lugar, Reggio Calabria; los de un tiempo, la era contemporánea; aquellos de un mundo, la vida de una iglesia en la periferia italiana. La historia de Marta nació de estos límites, como una canción breve”.

Después de crecer en Suiza, donde vivió diez años con su mamá y su hermana mayor, Marta vuelve al pueblo del sur de Italia donde nació. Acá tiene familia, una tía, primos. La madre trabaja de noche y la alternativa más propicia (o la única) es que ella participe de las clases de catecismo en la iglesia local. Más que como el camino hacia un rito de pasaje, o como una afirmación consciente de la fe católica, la preparación de la confirmación es



escenas de
Corpo Celeste



escenas de
Le meraviglie

vista como una solución para que no pase tanto tiempo sola y pueda hacer amigos. Marta tiene casi trece años y habla poco. Es independiente, curiosa e inquieta. Mira con desconfianza los juegos y las canciones pop religiosas que propone Santa, la catequista. Desconfía también del cura de la parroquia, Don Mario, quien además es el encargado de cobrar el alquiler a las familias de la zona y de “sugerir” el mejor candidato para las próximas elecciones. Marta acaba de volver a un lugar que no conoce, pero al que de alguna manera pertenece. Sin embargo, para su entorno es una extranjera. La ciudad que la recibe es un inmenso suburbio lleno de autopistas, basura y casas a medio construir, que sólo amplifica su sensación de soledad. Y en esa lucha por encontrar su lugar y satisfacer su interés en la fe, se dedica a observar. La terraza sin terminar de su casa es la locación perfecta. Desde allí es testigo de las visitas de Mario a su edificio, de una reunión de abuelas que se juntan a cantar y luego se dispersan cargando sus sillas, de una familia que recolecta objetos y muebles abandonados en la *fiumara*, el lecho seco de un río que cruza la ciudad. La pubertad y el descubrimiento de su cuerpo, el tirante vínculo con su hermana, la complicidad con su mamá. Esto también es narrado en la película como parte de un momento particular de la existencia de Marta. ¿Cómo hace para entrar a este mundo nuevo? ¿Cómo elige a qué pertenecer? ¿Qué rol cumple la iglesia en este lugar? ¿Cómo se enseña la fe? ¿Cómo se aprende? *Corpo celeste* habla de todo esto, al tiempo que describe el panorama actual de uno de los lugares más pobres de Italia.

Le meraviglie

Para su segunda película la situación ya era otra. *Corpo celeste* había sido estrenada en la Quincena de Realizadores de la edición 2011 del Festival de Cannes; seleccionada en los festivales de Sundance, Nueva York, Londres, Río y Tokio; y había ganado el Nastro d'Argento al mejor director novel 2012 (un premio entregado por el Sindicato Nacional Italiano de Periodistas de Cine).

Aun así, cuando Alice recuerda cómo fue la búsqueda de financiación para este proyecto, dice: “Fue una película difícil de vender, porque no hay realmente una línea que la resuma. Es más sobre un tono, un clima, que no son cosas fáciles de comunicar. Recolecté referencias visuales –fotos, pinturas– que expresaban el tipo de atmósfera que quería que tuviera el film. Fue un proceso largo”. En esta oportunidad, la historia partió de su propia infancia. Alice evocó su crianza en el campo (vivió entre las regiones centrales de Umbria, Lacio y la Toscana), y la impronta mixta de su familia (su padre era un apicultor de origen alemán y su madre, una maestra de escuela italiana). “No puedo decir que sea un filme autobiográfico porque no lo es, porque esto no me pasó a mí. Pero sí puedo decir que es personal, que yo a estos personajes los conozco.” *Le meraviglie* (de 2014, estrenada en la Argentina en 2016 como *Las maravillas*) cuenta la historia de Gelsomina, de doce años, la mayor de una familia de cuatro hijas. En una región de costumbres arcaicas y conducidas por un padre anti sistema –apicultor originario de algún lugar del norte, Bélgica o Alemania–, llevan adelante una vida austera y vinculada a la tierra. A falta de un hijo varón, Gelsomina ayuda en el trabajo con las abejas y la producción de miel, además de ser muchas veces quien cuida a las otras niñas. Mientas los controles oficiales amenazan con clausurar el negocio por el incumplimiento de normas sanitarias, los padres deciden acoger a un chico alemán de pasado delictivo en el marco de un programa de rehabilitación. La madre –de origen italiano–, desbordada y cansada de enfrentarse al tozudo patriarca, fantasea con la idea de separarse. Heredera natural del lugar de liderazgo, a Gelsomina comienzan a pesarle las responsabilidades justo cuando llega al pueblo la producción de un *reality show* televisivo que –premio en dinero de por medio– busca encontrar a la familia más tradicional de la región. Los niños se encandilan con la atmósfera de fantasía y con la conductora del programa (una Monica Bellucci *fellinesca*, un hada de peluca blanca). Y las estrictas reglas que mantenían el orden familiar son puestas en duda y ya nada

Alice Rohrwacher / LA MUJER MARAVILLA

“Le meraviglie es un nombre que me gusta mucho porque tiene varios significados. Uno que es lo puro de la maravilla, que es algo que tiene que ver con mirar. Algo que entra por los ojos, pero no sale de la boca, algo que no se puede articular. Me gustaba la idea de un nombre que recordara que estamos viendo imágenes. Pero también hay otro aspecto de la maravilla del que se abusa mucho, un aspecto comercial. Cuando voy por la calle siempre veo ‘Oferta maravillosa’, ‘Las maravillas de Italia’, ‘Las maravillas de nuestra ciudad’. Es ese afán del hombre por inventar fórmulas para vender las cosas. Quise hacerle una declaración de amor a esta palabra”.

Alice Rohrwacher

será lo mismo. *Le meraviglie* funciona como una fábula, donde hay pequeñas maravillas hechas de luz y de miel, animales, canciones y secretos de infancia. Habla de la familia como cárcel y refugio, del complejo amor de un padre hacia sus hijas, de las dificultades de la comunicación. Todo contado con un telón de fondo específico: el de la campiña italiana de hoy y un modo de vida rural en franca decadencia. El film estuvo muy bien acompañado en su gira festivalera. Por un lado, por el dúo dinámico de Alice y su hermana mayor, Alba (actriz asidua de producciones italianas, que aquí interpreta a la madre de la familia). Y por el otro, por una estoica Monica Bellucci que esquivó preguntas sobre otras de sus películas para defender el lugar que le correspondía a ésta, sin dejar de repetir lo entusiasmada que estaba con el film y con la sensibilidad y el talento de las hermanas Rohrwacher. *Le meraviglie* ganó, entre otros reconocimientos, el de Mejor Guión en el 29° Festival Internacional de Cine de Mar del Plata 2014 y el Gran Premio del Jurado en el Festival de Cannes del mismo año. Alice se consagró como una de las directoras italianas jóvenes con mayor proyección. El ruido de los premios le dio visibilidad y le allanó el camino para futuros proyectos.

Cómo

Sus dos películas tienen más de un punto en común. Rohrwacher pone en el centro de la escena a una chica entrando en la adolescencia (cuyo punto de vista conduce al espectador por una especie de viaje iniciático), y la rodea de niños verosímilmente retratados. Habla de la vida cotidiana y busca contar una realidad social actual, con una visión crítica y política de su país. Tiene una mirada sensible, empatiza con sus personajes, no escapa a controversias ni a profundos cuestionamientos. Sin pretensiones ni esfuerzos desmedidos, y valiéndose de los elementos del entorno que retrata, sus puestas en escena son siempre climáticas y visualmente hermosas. Con su cámara –y no sólo con su cámara– trae aires del documental, al mismo tiempo que no le teme al coqueteo

con la sátira y la fantasía. Se vale de pequeños gestos en la acción de los personajes para hacer conexiones de montaje entre una escena y otra. Trabaja con actores profesionales y también con no-actores. Su tono es sutil, poético y contemplativo. Maneja muy bien los silencios, hace foco en lo sensorial, siempre logra conmover. En relación a su trabajo en *Le meraviglie*, Alice cuenta: “Seguimos el mismo camino que la familia: encontramos una casa, la pusimos en orden, armamos el jardín y trabajamos los animales. Todo eso llevó meses. Creo que pueden verse –sentirse– en el film los vínculos especiales que surgen entre los actores y la locación, entre el equipo técnico y la locación. En mi opinión, la experiencia importa. Me gusta trabajar en una historia ficcional, una historia fabricada con personajes que no existen, pero con vínculos muy reales. Pienso que todo esto, incluso si es intangible, logra empapar las imágenes como una especie de polvo mágico, y entonces –de algún modo– llega a verse en la película”. Cuenta que si bien piensa en ciertas personas a la hora de escribir, nunca imagina actores específicos. Que empieza por los personajes y que después los personajes se modifican en base a la persona elegida para interpretarlos. Que le gusta escribir cosas que puedan ir cambiando. Le importa la materialidad de lo que sucede en escena y el trabajo de los actores con el cuerpo. Fue clave, por ejemplo, que la chica que encarna a Gelsomina aprendiera realmente a tratar con abejas y en la película llevara adelante la labor real. “Para el papel del padre quería trabajar con un héroe brutal pero también muy humano. Era muy importante para mí contar esta historia con personajes que no pudieran ser psicoanalizados, que existieran antes del psicoanálisis. Quería que la relación entre Wolfgang y su hija fuera de un amor instintivo. Fue muy difícil encontrar un actor que tuviera la espontaneidad y claridad necesarias”. Por eso resulta lógico que el elegido fuera además bailarín profesional: “Toda su búsqueda se origina en el cuerpo, y si el cuerpo sabe a dónde ir, la cabeza lo sigue”. Cuando le preguntan por sus referentes e influencias, Alice reconoce que las películas que la marcaron no fue-

Alice Rohrwacher / LA MUJER MARAVILLA

ron grandes piezas cinematográficas, sino aquellas que vio cuando era adolescente. “Pienso que las películas más influyentes son las que ves en períodos formativos de tu vida. Así como no podés elegir tu nombre, no podés elegir las películas que amás. Es algo que te pasa, y de repente son una parte de vos”. En cuanto a los realizadores que admira, menciona siempre a Rossellini y a Fellini, dos influencias reconocibles en su obra. Su directora de fotografía habitual (la talentosa Hélène Louvart), también colaboró con Wim Wenders, Agnès Varda y Claire Denis. Y no es esa su única conexión con otros interesantes directores. Sofia Coppola era parte del jurado que premió a *Le meraviglie* en el Festival de Cannes. La película de Alice fue una de las dos dirigidas por mujeres que compitieron ese año. Una tarde de verano, Sofia llamó a las hermanas Rohrwacher para hablar de bloqueos de escritor, rivalidades entre hermanos y sobre ser mujeres en el cine. El resultado de esa charla fue publicado en *T MAGAZINE* (*The New York Times Style Magazine*) en agosto de 2015, con el título *Sofia Coppola entrevista a las hermanas detrás de su nuevo film favorito*. Entre otras cosas, Coppola cuenta ahí que a la hora de escribir necesita mucho tiempo para sentarse y no hacer nada, pero que desde que tiene hijos ya no puede darse ese lujo, que sólo cuenta con el tiempo acotado que le asegura su niñera. Por su parte, Alice comenta: “Yo también tengo una hija –Anita, nacida en 2007–, pero tiene casi nueve años así que es más fácil. Cuando empecé a hacer películas, ya era madre. No tengo idea cómo es trabajar sin ella”.

Alba

Alice confiesa que la elección de su hermana para el papel de la madre de *Le meraviglie* fue natural, emocionante y necesaria. Se había confrontado con pensamientos sobre Alba durante todo el proceso de escritura y era importante para ella poder ver la obra a través de los ojos de una hermana mayor. Hasta ese momento se habían acompañado en su trabajo y sus carreras desde lejos. Y ahora que se acercaban

para un proyecto en común, era evidente que compartían un imaginario que propiciaba el entendimiento a la hora de filmar. Especialmente en el caso de una película tan conectada con la infancia de ambas. Confiaban en que, incluso cuando pensaran de manera diferente, cierta intuición las uniría. Sin embargo, la experiencia de trabajar juntas también resultó peligrosa: dada la fuerza del vínculo que las une, tanto amor a veces trajo aparejado mucho conflicto. Cuando Alice le mostró el guión y le pidió que aceptara el papel, su hermana dijo que le encantaba, pero que no podía hacerlo, que no podía siquiera imaginar cómo era tener cuatro hijos. Y a pesar de que Alba finalmente se convirtió –de alguna manera– en su madre, ella había sido el punto de partida para el personaje de Gelsomina, la hija mayor. “Quería hablar de una primogénita. Por supuesto, me inspiré mucho en mi hermana Alba y en cómo la veía durante nuestra infancia. Al mismo tiempo, pienso que me aburriría si trabajara en algo completamente autobiográfico, con todas las cosas que quiero descubrir sobre la naturaleza humana por fuera de mí. Cuando escribo un guión, es mejor que los personajes sean de algún modo desconocidos, que puedan alimentar mi imaginación”. Durante su infancia, las vidas personales y profesionales de sus padres estaban completamente fusionadas. No había un límite para el día de trabajo, todo estaba mezclado. Como la apicultura en la granja familiar, el cine entró en la vida de las hermanas de un modo totalizador. En 2015, Alice fue convocada para realizar el noveno aporte a *Miu Miu Women's Tales*, una serie de cortos promovidos por la casa de modas italiana fundada por Prada en 1992. Se trata de un proyecto colectivo de directoras mujeres que celebra –de manera crítica– la femineidad en el siglo veintiuno. Alice decidió participar y, claro, volvió a llamar a Alba. “Cuando Miu Miu se acercó a mí para hacer el corto, yo estaba en el Hotel Excelsior para el Festival de Venecia, donde oficiaba de jueza. Mientras aceptaba, miré alrededor mío y decidí congelar ese momento y hacer un cuento de hadas con los elementos que vi: el hotel, los pa-

parazzi, las actrices en vestidos y el mar”. En casi quince minutos, rodados en ese mismo hotel, *De Djess* (2015) cuenta la historia de un naufragio de vestidos que son rescatados del agua. Fotografiadas por paparazzi que invaden el lobby, las prendas son lucidas por una serie de modelos/estrellas de cine rubias y estereotipadas. Alba se convirtió en una de ellas. Sin embargo, Alice sintió que lo correcto era darle el papel principal a un vestido: “Es como si el zapato de cristal de Cenicienta pudiera hablar. Todos escucharían”. Así que gracias a una técnica de animación (el *stop motion*), el vestido protagonista cobra vida y decide quién quiere que lo luzca. Y por supuesto, la elección es la menos pensada. El corto evoca el mundo de tono surrealista, hecho de cotidianeidad y epifanías, de sus dos películas anteriores. La fantasía está presente en una historia en la que los objetos eligen a sus dueños y no al revés. Antes y después de la participación de Alice, otras talentosas directoras aportaron su visión estética al proyecto *Women’s Tales*: Lucrecia Martel había realizado *Muta*, Miranda July, *Somebody*, Agnès Varda filmó *Les 3 Boutons*, por mencionar sólo algunas.

Palabras

Cuando Alice era chica, su padre alemán le hablaba en italiano, pero siempre traduciendo su pensamiento. Y a veces su pensamiento salía raro, dicho de manera extraña. En *Le meraviglie* se habla italiano, pero cuando los personajes están enojados pueden responder en francés o en alemán. “El padre de *Le Meraviglie* no sabe ningún idioma. No sabemos de dónde viene porque habla mal el alemán, mal el francés, mal el italiano. Está como en una prisión del lenguaje, no se puede expresar. Y eso a veces lo puede llevar a ser un poco violento, pero no es una violencia psicoanalítica, psicológica. Es... animal. Yo me identifico totalmente con el padre, con esta cualidad de conocer las cosas, pero no saber cómo decirlas”, dijo. Alice Rohrwacher estudió filología, le interesa el origen de las palabras, la estructura y evolución de la lengua. Para ella, el lenguaje habla de la historia de un personaje, y su

nombre dice algo sobre sus padres. En *La Strada* (1954) de Fellini, Giulietta Masina hacía de Gelsomina. Más allá de su propio amor por ese director, Alice quería contar que los padres de su Gelsomina también lo amaban. Y a pesar de que ahora llevan una vida retirada, ese nombre sugiere que vieron ciertas películas, que escucharon ciertas canciones, que en otro momento fueron otra cosa. “*Le meraviglie* es un nombre que me gusta mucho porque tiene varios significados. Uno que es lo puro de la maravilla, que es algo que tiene que ver con mirar. Algo que entra por los ojos, pero no sale de la boca, algo que no se puede articular. Me gustaba la idea de un nombre que recordara que estamos viendo imágenes. Pero también hay otro aspecto de la maravilla del que se abusa mucho, un aspecto comercial. Cuando voy por la calle siempre veo ‘Oferta maravillosa’, ‘Las maravillas de Italia’, ‘Las maravillas de nuestra ciudad’. Es ese afán del hombre por inventar fórmulas para vender las cosas. Quise hacerle una declaración de amor a esta palabra”. Aunque de otro tipo, ya en *Corpo celeste* aparecían las fórmulas y estaba presente este interés por las palabras. En su primera clase de catequesis, alguien le anota a Marta unas frases en un papelito. Al principio, ella intenta aprenderlas de memoria, sin pensar demasiado en su significado. Pero con el avance de la historia, esas palabras van a ir cobrando peso y Marta descubrirá su necesidad de entenderlas. Del mismo modo, un rezo enigmático recorre toda la película: “Eli, Eli, ¿lama sabachthani?”. A pesar de que la iglesia se propone como la respuesta a todas las preguntas, sus pedidos de explicaciones son desoídos o postergados por Santa y por Don Mario. Sólo hacia el final logra descifrar el rezo, y el mensaje que contiene resuena fuerte en la película: es Jesús que implora “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Sin embargo, es con *De Djess* que Alice va más allá y juega como nunca hasta ese momento. El corto empieza con una placa que dice: “¡ADVERTENCIA! El film que van a ver fue rodado utilizando palabras imaginarias. Las referencias a cualquier idioma existente son casuales”. Todos los diálogos de la película están hablados en una lengua inventada que, sin embargo, se entiende perfectamente.

Alice Rohrwacher / LA MUJER MARAVILLA

Imágenes

En 2014, el Instituto Luce (la institución pública más antigua de Italia dedicada a la difusión cinematográfica con fines didácticos e informativos) celebró su aniversario número noventa. Nueve realizadores italianos fueron convocados para hacer un corto utilizando diez minutos de material de su importante archivo histórico, conformado por miles de horas de película. Alice fue una de las elegidas para participar. Su segmento, *Una canzone*, formó parte de *9x10 novanta*, un documental construido por diferentes relatos que ofrece una visión heterogénea de Italia, presentado en el Festival de Venecia como un evento especial. Su paso por Cannes y todos los premios recibidos, le trajeron a Alice otras satisfacciones: presidió el jurado del Festival de Venecia para elegir al mejor primer film, dirigió su primera ópera –una nueva versión de *La Traviata* para el Teatri di Reggio Emilia–, y fue seleccionada para hacer la residencia de directores de la Film Society of Lincoln Center en Nueva York. Hasta ese momento, sólo otros tres realizadores habían tenido la misma oportunidad. Entre ellos, el argentino Lisandro Alonso, cuyo film *Jauja* ganó el Premio FIPRESCI en Cannes 2014. Aunque reconoce que los festivales son un espacio clave para autores como ella, donde puede conocer gente, acceder a producciones de todo el mundo, mostrar su obra y ver las reacciones de diferentes audiencias y culturas, también tiene claro que son sólo una pequeña parte del trabajo de un director. “Te dan la posibilidad de viajar a muchos países, pero tenés que recordar que los festivales no son la realidad. En esta residencia tuve un lugar para estar en una ciudad muy inspiradora. Me dieron confianza y tiempo para pasar sola, lejos de mi mundo, la gente con la que trabajo, mi familia... Ir a festivales puede separarte de muchas cosas, pero esta experiencia fue lo opuesto. Me ayudó a enfocar me en algo”. Además de sus visitas a Coney Island (le gustaba escuchar los gritos que llegaban desde las montañas rusas; “Es un lugar hermoso, muy Fellini”), en su estadía de un mes Alice trabajó en el guión de su tercer largometraje,

Lazzaro Felice. Sin tratarse de un film de ciencia ficción (como se ocupa de aclarar) cuenta la historia de un hombre que vive en los márgenes de la sociedad y puede viajar a través del tiempo. Anunciada para 2018 y producida –una vez más– por Carlo Cresto-Dina a través de Tempesta, la película ya empezó su rodaje. Y, aparentemente, Alba vuelve a ser de la partida. A los treinta y seis años, Alice es la directora italiana más promisoría de su generación. Cuando le preguntan qué consejo les daría a otras realizadoras mujeres, dice: “A todos, hombres y mujeres, sólo puedo transmitirles lo que recibí de mis padres: trabajo, trabajo, trabajo. Algo saldrá de eso”. De acá en más, se imagina haciendo tanto obras de ficción como basadas en la realidad. Dice que el documental fue una gran escuela para plantearse preguntas y tomar posición, que es arriesgado y es necesario ser valiente, pero que no cree que haya que dar serenidad al espectador. Ya hay muchas películas que hacen eso, y muchas otras que quieren dar respuestas. Ella quiere cuestionar, tiene muchas ideas para el futuro. Y cree que de la crisis pueden nacer cosas muy valiosas. Para Alice las palabras separan, distinguen. En cambio las imágenes unen, facilitan las conexiones, permiten decir más de una cosa al mismo tiempo. Si pudiera hablar de lo que siente escribiría un libro, que le parece más simple que hacer una película. Alice hace películas porque no tiene otra manera de explicarse a sí misma. Afortunadamente para todos nosotros.

FUENTES

tempestafilm.it, Director’s Notes y Press Book sobre *Corpo celeste* y *Le meraviglie*. *cineuropa.org*, Entrevista: Alice Rohrwacher, “De la crisis pueden nacer cosas muy valiosas”, por Camillo De Marco, 2011. *nytimes.com*, T Magazine, “Sofia Coppola interviews the sisters behind her favorite new film”, 2015. *i-d.vice.com*, “Ve el surreal corto de Miu Miu dirigido por Alice Rohrwacher”, por Alice Newell-Hanson, 2015. *filmmakermagazine.com*, In Director Interviews, *Festivals & Events*: “The Wonders director Alice Rohrwacher on being Lincoln Center’s Filmmaker in Residence, her next film and the unreality of festivals”, by Taylor Hess, 2016. *youtube.com*, “La realizadora italiana Alice Rohrwacher presenta *The Wonders*, película ganadora del Grand Prix en el Festival de Cannes 2014”, durante el 12º FICM - Festival Internacional de Cine de Morelia, 2014.